

Landesbibliothek Oldenburg

Digitalisierung von Drucken

Vida Y Hechos Del Ingenioso Hidalgo Don Quixote De La Mancha

En Quatro Tomos

Cervantes Saavedra, Miguel de

Londres, 1738

Advertencias De D. Juan Oldfield Dotor en Medicina, Sobre las Estampas desta Historia.

urn:nbn:de:gbv:45:1-1581

ADVERTENCIAS

De D. JUAN OLDFIELD

Dotor en MEDICINA,

Sobre las Estampas desta HISTORIA.

NO aviendo ballado (por mas soliciud que se aya puesto) Retrato alguno de Miguel de Cervantes Saavedra; hà parecido conveniènte ponèr en el Frontispicio de su Historia de Don Quixote de la Mancha (principal obra suya, y la que baze, su memoria mas duràble) una Representacion que figure, el gran desìgnio que tuvo tan ingenioso Autor.

Propùso este como blanco de su pluma, derribàr de la comun estimacion de los Españoles todas aquellas maquinas fantasticas de Libros de Cavallerias, cuyos Heroes, concebidos en unas imaginaciones fecundas si, pero delirantes, llegaron à ser la idea del valor, y trato civil; y quiso reestablecèr al mismo tiempo la antigua, natural, y propia manera de tratàr los asuntos proporcionados à una decorosa ficcion.

Para podèr representàr todo esto por medio del Diseño; el Monte Parnaso, assiento de las Musas, el qual se vè en la Estampa enseñoèado de Monstruos, y Quimeras de Libros de Cavalleria, servirà para dar una bastante idea del desordenado, y extravagante Estado del orbe Literario en aquellos tiempos, y de la Reforma, de que tenia necesidad.

Uno, y otro executò nuestro Autor con feliz acierto, pues venció, desbarató, y acabò, toda la caterva de Cavalleros Andantes, y de sus Encantadores, procuràndo vencèrlos con sus propias fuerzas, quiero dezir, figuràndo un Heroe igualmente fantastico, pero de invencion tan decorosa, que desbaratados, y deshechos ellos quedasse como perpetuo triunfo, erigido en memoria de tan gloriosa bazaña.

La principal Figura desta Representacion Alegorica, es el Hercules llamado Musagetes, à quien atribuyò la Mitbologia la guìa de las Musas, y por esso vèmos en diferentes monumentos (à que hà perdonado la injuria de los tiempos,) que las và acompañando con una Lira en la mano, simbolo del conocimiento de las Artes à que presiden ellas. Este Hercules pues con propiedad representa à nuestro Autor, aficionado à las Musas tan decorosamente, que poniendo en practica lo mas primoroso de sus Artes, nos dexò en todas sus Obras, y especialmente en esta una natural, y perfectissima idea de escrivir entretenida, y gustosamente, assi las cosas serias, como las burlèscas; y procurò infundirnos cierta delicadeza



de gusto, que si llega à percebirse, causa gran bastio de quales quiera otros absurdos; y singular desprecio de los que neciamente los apadrinan.

La ocupacion de Hercules (segun lo pide su caracter, y la alusion à nuestro Autor) es hechàr del Parnaso todos aquellos Monstruos, que avian ocupado el asiento de las Musas; y tambien restituir las en su antigua posesion. I en esta coyuntura se dexa ver propriamente, no solo como Patron de las Musas, y Destruidor de Monstruos en qualquiera parte, sino señaladamente en España, donde erigió las famosas Colunas trofeos de sus victorias, atendiendo a que ella fuè el Teatro de sus mas gloriosas acciones. En ella matò à Gerion, Rey del mismo Pais, de quien se cuenta que tenia triplicado cuerpo. En ella matò al Perro de dos cabezas, de ella becho tambien cierta raza muy estraña de ferocissimos Toros: bien que alguna que parece avia quedado de aquella casta, hizo grandes estragos, hasta que nuestro Cavallero Andante desarraigò en gran parte el antiguo abuso de peleàr con tales animales: bien que es preciso confessar, que hasta el dia de hoy no està su raza totalmente estinguida; puesto que todavia la gente del Pais, si alguna vez se pone à combatir con tan furiosos animales, suele llevar la pena de su temerario atrevimiento.

El Satiro, que en muchos antiguos monumentos se ve en la misma compania, y en la misma postura, y accion, que las que aqui se representan, sirve en este lugar para manifestar el Genio placentero de Miguel de Cervantes; y aludiendo a esto, presenta à Hercules (simbolo de nuestro Autor) los instrumentos à proposito para lograr su fin; que fuè ciertamente una Graciosidad satirica, simbolizada aqui por la Mascara, que es el don que le ofrece.

Esto basta para declaracion del Frontispicio, que puede considerarse como un Titulo Alegorico, explicado con las lineas del buril. Ahora diremos algo respeto de las demas Estampas.

Aunque las Estampas que se ponen en los Libros, casi siempre se estiman, como unos meros adornos, y por la mayor parte estàn compuestas de manera, que parecen de poca mayor importancia, que los otros pulimentos de la encuadernacion; y unicamente sirven de divertimiento à los que se pagan de solar galanuras; sin embargo las Estampas pueden servir à otro fin mas elevado, representando, y dando luz à muchas cosas, las quales por medio de las palabras no se pueden expresar tan perfectamente. Y assi, como se ballan particularmente en los Autores de esta Classe; muchissimos casos, donde la fantasia del Letor le guia à idearse el modo con que las Passiones, y Aficiones del Alma se manifiestan a la vista en cierta coyuntura; y à figurarse la apariencia de ellas con los semblantes, y ademanes de las Personas de que se trata; assi en tales circunstancias un perito Artista que conoce las impresiones que los internos movimientos del Alma deven causar en el semblante, y compostura exterior de la Persona; el Artista, digo, que se anima à representar estos varios efectos valiendose de la expression del buril, podrà facilmente suministrar lo que necesita la imperfecta imaginacion del que lee, y todo aquello que

que se podría hecchèr menos en la descripción del Autor: la qual en muchos casos no puede dexar de ser fastidiosa, y por esso desagradable. El conocimiento pues de tales efectos de las Passiones puede comunicarse con tanta mayor destreza, y gallardia por medio del buril, que por el de las voces; quanto la imagen de un hombre se representa mejor por medio de un buen Retrato, que por el otro de una Descripción verbal, por exacta, y larga, que sea. Y quizá el Arte del Dibujo no puede obrar con mayor conveniència, y propiedad, que quando representa las Personas de que se trata en aquel momento de tiempo en que la curiosidad del Lector se va redoblando por los intereses dellas: y quando por la introduccion (assi me explicarè) de Personages en la scena con la apostura, y acciones más apropiadas, puede en cierta manera una escrita Narracion lograr las ventajas de una representación Dramatica.

Siendo pues el principal fin de las Estampas en este caso (ademas del placèr que dan a la vista) el causar un genero de diversion, que la naturaleza de las cosas, ó la imperfeccion de las lenguas, no permite que se logre con tanto acierto, como por medio de las Estampas; deven escogèrse los asuntos, antes por razon de su proporcion con el dicho fin, que por causa de la relacion general con la materia que se trata, ó por otra qualquiera consideracion. Y assi sucede, que tal vez un incidente, que por si no es de gran momento, y pertenece poco al contexto de la Historia, deverà eligirse para que comparezca en la Estampa antes que muchas otras particularidades de mayor importancia, las quales quizá no convendràn que se representen como aquel; ó alomenos poco, ó ningun gusto añadirían al que nace de la misma narracion. Pero sobre todo deven desecharse aquellos asuntos que tan amenudo se encuentran en nuestro Autor, como lo requería el fin que se propuso en esta obra, aquellos asuntos, digo, cuya sola expression, ó representación puesta delante de la vista, no solo no añade a la Descripción algun nuevo deleite, ó luz qualquiera que sea, sino que antes bien borra, y en cierta manera destruye la gustosa impressiõ, que se concibiò en la misma Relacion.

Dos notables exemplos desta especie de disgusto se pueden observar en las Estampas de Coipet: la de la aventura del Molino de viento, y la de la manada de ovejas: las quales aventuras, aunque son muy deleitosas en las descripciones, que el Autor hizo dellas, en quanto sirven para hazèr entender las impressiõnes que causan los Libros de Cavallerias, en las imaginaciones de los muy dados a su lectura; esso no obstante quando se exponen a la vista, causan demasiada estrañeza, para que se les dè credito. Esto mismo vemos que suele sucedèr fuera del asunto que tratamos; y particularmente en las representaciones Dramaticas, donde muchos asuntos que son muy propios de una muy alta, y perfecta narracion, no conviene que se manifiesten à los ojos, y que la vista se haga el juez inmediato. Pues si pide el Arte que, ni el mismo Hercules salga al teatro à pelear à un tiempo con dos combatientes; mucho menos deve exponerse à la vista nuestro Cavallero Andante, empeñado en unas acciones tan temerarias, y superiores à qual-



quier valor, mientras el Letor, ó el están despiertos, aunque nuestro Cavallero pueda representarse con mucha conformidad, manifestando su valor, casi de la misma suerte (como lo haze en la aventura de los pellejos de vino) mientras está durmiendo profundamente. Ni la ridicula especie de las acciones de nuestro Heroe, ó el intento del Autor de burlarse por medio dellas, de semejantes extravagancias en otros libros de Cavallerias, pueden servir de la menor excusa para violar; y en alguna manera destruir toda la credibilidad, y verosimilitud de tales acciones: lo qual sería casi lo mismo que destruir el propio ser de ellos, y aun todo el fruto que el Autor pensava sacar. Y solamente dibujar acciones deste genero, y hazer las parecer con el buril mas desconformes, e impossibles (como es preciso que suceda) en vez de ilustrarlo, no haze en efeto otra cosa sino señalar a la vista su falsedad, y aplicar aquella misma ridiculez a las acciones de nuestro Cavallero, la qual intentava el Autor que se aplicasse por medio de aquellas, à las acciones de otros antiguos Campeones, amplificando, y exagerando su extravagancia, è impossibilidad. El que dibujò pues las Estampas Francesas, no solamente faltò a la eleccion de los asuntos proporcionados à ellas; sino que conociendo la falta de su propia eleccion, la hizo mas culpable, haziendola mas absurda. Porque aviendo observado, que la empresa del Molino de viento, por ser tan inverosimil, no tenia aptitud para ser asunto de una Estampa decorosamente ideada; incurrió en otro mayor defecto, representando los Molinos con cabezas, y los brazos, ó aspas con manos agigantadas: y siguiendo esta su tan ingeniosa razon, pudiera, (para darnos mas que reir) aver pintado armadas de punta en blanco à todas las ovejas; pues la manada se le representò à Don Quixote como un Exercito armado, y la circunstancia de las Armas haria mas verosimil la imaginacion desvariada de nuestro Cavallero Andante.

Loque principalmente movió a los Dibujantes à escoger los asuntos referidos, y otros tales, fuè la facilidad de manifestarlos con gran distincion; supuesto que es tanto mas facil, quanto menos conveniente, y gustoso, caracterizar un passo por medio de un Molino, ó de una Manada de Ovejas, ó de una xaula, ó de un Cavallo de leño, que por el de una proporcion graciosa, ó expresion deleitable. Y aunque es ciertamente necesario que los asuntos se escojan, y dispongan de manera, que sin fatiga se puedan reconocer, y distinguir; con todo esso muchas vezes no es facil el alcanzarlo en aquellos passos, que mas lo requiririan, y darian mayor placèr, no obstante toda la ventaja que se puede sacar assi del lugar de la accion, como de los caracteres, vestidos, posturas, gestos, y semejanza de facciones en una misma Persona: particularmente quando se trata de representar Discursos, y Conversaciones, donde aunque frequentemente se ofrezca expresar algun passo quizà mas deleitoso, que los que se ballan en otras varias ocasiones; sin embargo muchas vezes no se encuentra alguna, que determine, ó caracterize el asunto. Propondrè un exemplo de lo que voy diziendo, y el medio que hà parecido practicar para la conveniente explicacion del asunto. Tal es la Relacion, que
nuestro

nuestro Cavallero Andante hizo del Encantamiento de Dulcinea del Toboso en la cueva de Montesinos despues de avèr baxado à ella, para exploràr los secretos que desseava sabèr. La narracion de esta transformacion se haze à cièrto Estudiante, hombre estrañamente curioso, gran recogedor de milagros, y muy amigo de lo mas maravilloso, è improvable; y tambien al Escudero Sancho Panza, primer inventor de aquella transformacion: el qual aunque sencillo, avia forxado aquel embuste por sus propios fines, baziendo que las antojadizas ideas de su amo sirviessen à ellos. Acostumbrado pues Don Quixote à semejantes credulidades, se persuadiò la ficcion, baxò à la cueva, y ballandose impresionado de las exhalaciones de ella; viò, y explorò (en su imaginacion) todas las particularidades de que desseava informàrse. El uno de los oyentes, à quienes hizo Don Quixote una seria, y exacta relacion de todo lo que le suministrò su engañada, y engañosa fantasia; creyò quanto oyò; pero el otro que sabia muy bien, que el mismo era el que avia fingido el encanto de Dulcinea, no pudo dexar de concebìr algunos escrùpulos poco favorables à la veracidad de su Amo: bien que le importaba callàr el oculto motivo de ellos. Si esto se executa bien, no puede dexar de causar un efeto muy agradable. Pero si el asunto no quedasse bastantemente distinguido, y fixado por el teatro de la Accion; ni por la postura con que el Cavallero dirige su razonamiento al Estudiante, y al Escudero; ni por la gran estupidez del primero, por la qual parece que dà entera fe à un cuento tan absurdo; ni por la vista asocarronada del ultimo, por cuyo medio aun mismo tiempo descubre, y procura encubrir el no dar credito à tal patraña; sin embargo todo el asunto quedará historiado suficientemente por medio de un dibujo del (como se hà executado en la Estampa) puesto en la concavidad de la cueva, demanera, que se vea por la boca de ella. De semejante artificio suelen servirse hartas vezes los Pintores, y Abridores de laminas, de cuyos exemplares vemos uno en cierta Estampa de Rembrandt, donde el refiere la historia, que un Astrologo està contando a un Amigo suyo; y para esto se vale de un ligerito dibujo puesto sobre la pared de su aposento. Este mismo metodo siguiò Rafael en una pintura suya, donde representò el Sueño de Faraon.

Otro punto ày en el qual hemos puesto mucho cuidado, y atencion, segun parece requerìa el caso presente, en que era menester inventàr, y suministrar un erecidissimo numero de Estampas: y es el darles toda la dessemejanza, y variedad, que fuese possible. Verdad es que esta dificultad se facilitò muchissimo con la extraordinaria fecundidad del Autor, que diò campo muy ancho para entreelegir, en la muchedumbre de tantos sucesos, y acaecimientos, en la diversidad de personas, y diferencia de Scenas, de que esta Obra abunda tan admirablemente.

A esto se añade que los passos serios, entremezclados, y artificiofamente enlazados en las Novelas, son maravillosamente proporcionados para que descanse la vista de la demasiada atencion à unas mismas personas, y à una misma especie de acciones graciosas.

Pero



Pero la precaucion principal hà sido evitâr en todo lo possible la enfadosa repeticion de unas mismas expresiones en los semblantes, y gestos de las personas que se representan: porque como las Passiones, y Afectos del Alma se pueden descrivir con mucha mayor variedad por medio de las Palabras que por el Dissêno, y conducirse al oïdo por muy diversas expresiones de voces, quando solamente ay una por medio del buril, para representâr con propiedad las afecciones del Alma; desta suerte viene à suceder, que lo que en un Autor no serìa repeticion, ofende como tal, si se traslada al dibujo. Demanera que una pequeña diversidad en las posturas, y en otras circunstancias menos esenciales, servirà muy poco para evitâr semejante embarazo, siempre que los objetos principales, y los que mas merecen la atencion, sean unos mismos: como es preciso que suceda todas las vezes que unas mismas personas son tocadas de Passiones de una misma especie. Entre muchos exemplares que sobre esto se ofrecen en las Estampas que se hân publicado en esta, ô en semejantes ocasiones, solo harè memoria de dos yâ mencionados arriba: es à saber el de la Aventura de los Molinos, y de la Manada de Ovejas. En uno, y otro caso se manifiesta el Cavallero envistiendo con el mismo animo, y denuedo, y el Escudero con el mismo ardor; y vehemencia disuadiendo à su Amo sus extravagantes empresas. Bien que es menester confesiar que dado caso que estos asuntos huviesse sido apropósito para el Dissêno; avia bastante campo para variar el caracter de Sancho de tal manera que las Estampas huvieran podido conformarse con esta Regla, siendo evidente que se hallaria apasionado muy diferentemente en tan diversas circunstancias; pero no su Amo, el qual igualmente imaginò en una, y otra aventura que estava envistiendo unos formidables enemigos. Demanera que viendo Sancho las cosas naturalmente, y conciviendolas del mismo modo que le parecian à la primera vista, y no como su Amo mirandolas con el engañoso antojo de su imaginacion perturbada, necessariamente devia advertirse que avia una gran diferencia entre el peligro que tan de cerca amenazava à su Amo, à su gobierno de la Insula, y à sus esperanzas; y el absurdo nada perjudicial de la otra aventura. El un caso le infundia horror, y le representava la desgracia venidèra, y el otro le causava admiracion, y estraneza nacida de la opinion de una ilusion agena, que a lo sumo podia ocasionarle algun disgusto mezclado con desprecio: aunque en uno, y en otro caso haciendo la debida reflexion, y considerando assi las Personas, como las causas de las Aventuras, devia avèr prevalecido el motivo de lo burlesco.

Algo se pudièra añadir en orden a lo que toca al Momento de Tiempo, ô Punto Critico, que deve elegirse para representâr con el buril semejantes historias: el qual tiempo, como no puede ser sino consreñido à un instante, deve escogèrse con el mayor cuidado; y pide la razon que sea aquel, en que las personas que se introduzen, ô alomenos las mas principales, se hallan ocupadas, y empeñadas en la accion que mas interese, y entretenga, y sea mas capaz de explicacion. Y aunque muchos asuntos admiten gran variedad de circunstancias de tiempo

que

que merecen ser representadas; esso no obstante siempre ày una que pide la preferencia sobre todas las otras. Solamente harè mencion de un assunto que contiene no menos que quatro distintas coyunturas, y de qualquiera dellas pudiera el Dibujante aver becbado mano en tal ocasion. Y esta es la Relacion de la Visita que una Dueña hizo de noche a nuestro Cavallero en el Palacio de cierto Duque: y para que estas coyunturas se apunten de manera, que qualquiera Lector que no se acuerde del suceso, pueda comprehenderlas; lo contarè brevemente y es como se sigue.

A tiempo que nuestro Cavallero estava en el Palacio del Duque se le antojò à una Dueña vieja hazèrle una Visita a fin de referirle las desgracias de su bija, y pedirle la socorrièsse, y amparàsse segun las leyes de su profesion: y como era Ama de llaves; para executàr su idea con mayor secreto, escogió la hora de media noche, quando con gran sorprendimiento dell, abrió la puerta del aposento, y se metió dentro. Los pensamientos amorosos, y los aruños que avia recibido en la ultima aventura de los Gatos, le tenian despierto, y desvelado; y su desconcertada imaginacion le representò a la Dueña, como una Bruja, ó Encantadora, que vendia à hazèr en su persona alguna mala fechoria; en cuya opinion le confirmò el adeliño della, y la facilidad con que entrò en su aposento tan adeshora. Sobresaltòle harto esta Visita; y no menos espantò à la Dueña la primera vista dell, segun la disposicion, y trage en que se hallava. Al mismo punto en que ella iba acercandose, se puso èl en pie sobre la cama. Retiròse ella con la mayor consternacion al ver tan flaca, y triste figura. En la historia parece este el primer incidente propio, para ser representado: en cuya representacion se veria la Dueña (segun la descripcion que della hizo el Autor) acercandose al Cavallero con unos passos atendados, y silenciosamente blandos, enmantada con unas tocas largas, y blancas, llevando entre los dedos dela mano bizquierda una vela encendida, y baziendose sombra con la derecha, para que la luz no le diese en los ojos, que estavan cubiertos con unos grandes anteojos: en cuya ocasion alzò ella la vista enderezandola à èl, al mismo tiempo que el Cavallero estava santiguandose de verla: por cuya causa retrocedió ella al ver la feíssima y tristíssima figura de su Desfacedor de tuertos, el qual estava puesto en pie sobre la cama, embuelto de arriba abaxo en una colcha de raso amarillo, una gálocha en la cabeza, vendado el rostro para remedio de los aruños, y los vigotes, para su conservacion.

Otra coyuntura propia para ser representada, parece que se ofrece, quando passadas estas primeras apprehenciones, empezàron à consideràrse como de carne, y hueso. Mientras iba la Vieja a encender la vela, que se avia apagado en el yà dicho sobresalto; el Cavallero con una nueva especie de desvario se imagina que viene à solicitarle con amores illicitos; salta del lecho con intencion de cerràr la puerta para que no vuelva à entràr; pero introduziendose ella en el mismo instante con la vela yà encendida, observa que viene en camisa acercandose



candose azia ella; y forma el mismo juicio temerario de que viene à ofender su castidad, como le avia formado el de que iba ella contra la suya. Por cuyo motivo se repreguntan los dos a un mismo tiempo si la honestidad de sus Personas està segura? El instante de esta reciproca demanda parece, que es el punto Critico en que deven ser representados. Y el estremo melindre, y delicadeza de estos dos graves Personages con aquel triste adeliño con que se manifiestan en tal ocasion, no pueden dexar de causar (si se expressan bien) un efeto muy placentero, y agradable.

Otra coyuntura que se ofrece para este mismo fin es, quando debaxo delas seguridades que avian dado las mutuas promessas de la castidad, è innocencia de sus intentos, yà no tenian entre si tan formidables apreheciones, y aviendo venido entrambos a una entera confianza; se hallan representados por la graciosa descripcion, que haze el Autor de la manera siguiente. Y diziendo esto (Don Quixote) besò su derecha mano, y le asió de la suya, que ella le diò con las mismas ceremonias. Esta solemne accion, è la de conducir la azia la cama, que es la introduccion, è parte desta accion quiza dà una imagen mas entretenida, que otra qualquiera en toda la Historia: por cuyo motivo parece que la señalò como tal el mismo Autor para este fin, segun lo que dize en la clausula inmediata, donde se balla este gracioso chiste. Aqui hace Cide Hamete un parentesis y dize, que por Mahoma que dièra (por ver ir a los dos assi asidos, y travados desde la puerta al lecho) la mejor almalafa de dos que tenia.

La ultima coyuntura que entre tantas se ofrece, y barto distinguida de las demas, es quando la Dueña està sentada en una silla cerca de la cama, para contar al Cavallero el motivo de aquella su visita, y el Cavallero està metido en su lecho para oirla. Y aunque esta disposicion es la menos affectuosa, y la que admite menos expresson que qualquiera de las otras; sin embargo el Abridor de las Estampas Francesas, parece (segun la eleccion que hà hecho della) avèrle dado la preferencia de todas las otras yà referidas, y aun entre ellas aquella misma que parece que el Autor quiso representàr a la vista del Lector como la mas agradable, y por consiguiente la mas acomodada, y proporcionada para este genero de representacion, por cuyo motivo nosotros la hemos escogido.